

HANDIK ETA HEMENDIK

CAPEA EN HERNANI EN 1.819

Texto extraído del programa de Fiestas de San Juan 1948



"He aquí la descripción exacta de una capea en Hernani (Guipúzcoa), que traduzco de los Souvenirs du pays basque et des Pyrénées en 1819 et 1820 por M.E.B. (Boucher des Perthes): Al llegar -dice- encontré la plaza dispuesta como para un torneo; todas las salidas estaban cerradas con barreras, y los curiosos que empezaban a agolparse daban pruebas, por su impaciencia, del interés que se tomaban por lo que iba a pasar. A las diez, las ventanas y los balcones se llenaron de gente, la muchedumbre se colgó de las balaustradas y de todos los lugares donde pudo encontrar sitio. El alcalde apareció en el balcón del Ayuntamiento, acompañado de la corporación municipal y de una música consistente en dos chirolas, y arrojó al medio de la plaza un haz de palos herrados destinados a irritar al animal y de los cuales se apoderaron gran número de pobres diablos que se prometían gran placer en estas jornadas. El toro fue soltado algunos minutos después. Los que estaban en el ruedo empezaron por darle gusto a las piernas para evitar su primer choque. El animal dio una o dos veces la vuelta al recinto al galope, después de lo cual se retiró hacia el centro de la plaza, esperando a sus enemigos a pie firme y sin parecer extrañado por su número. Estos se acercaron pronto y empezaron a provocarlo de diferentes modos; agitando sus pañuelos, dando gritos o haciendo toda clase de gestos y contorsiones. El toro, impacientado por estas provocaciones, acabó por lanzarse sobre uno de ellos que, al huir, escogía el momento en que el animal bajaba la cabeza para evitar con soltura el golpe y clavarle su aguijón en

las espaldas. El toro, furioso, le emprendía con otro, y lo recibía de la misma manera... Dos toreros con chaqueta recamada iban haciendo zalemas a los balcones, llevando en cada mano una banderilla, especie de dardo cuya madera está adornada de cintas y de papel festoneado, que iban a clavar al toro en honor de cada persona de algún relieve del país, que demostraba su agradecimiento tirándole algún dinero.

A. Zutano..., en cuya casa estaba, le tocó también su turno; pero la suerte hecha en su honor estuvo a punto de ser funesta al torero. El toro, después de haber recibido las dos banderillas, le persiguió tan de cerca, que le llevó de una cornada la mitad de su calzón, lo que promovió grandes gritos de alegría y de bravo toro entre el populacho, que se impacientaba por no haber ocurrido aún accidente alguno. Un momento después, el mismo individuo era lanzado contra el muro con tanta fuerza, que le dejó la cara destrozada. Cuando el toro se cansaba, se le reemplazaba por otro, después de haberle hecho salir del ruedo por medio de una vaca que le presentaban y a la que acababa por seguir, a pesar de lo que hacían sus antagonistas para impedirlo y hacer que quedara en la liza. Vi a uno que llegó en su audacia a cojer al

animal por la cola y ser arrastrado, sin soltar la presa, a través de la misma plaza. Aparecieron sucesivamente seis toros, que fueron protagonistas de los mismos hechos y que distribuyeron aquí y allá algunas cornadas, de las cuales, afortunadamente, ninguna fue peligrosa".



*Para torear y para casarse, hay que arrimarse.
(Inscripción escrita en la plaza de Toros de Pamplona).*

(De la obra LOS TOROS -Tratado Técnico e Histórico- de don José M.^º de Cossío, edición Espasa-Calpe 1.943).